



"En Joan Llobet"

Mientras mi amigo Joan Llobet se debatía entre la vida y la muerte, yo me afanaba redactando apresuradamente estas líneas.

No llegué a tiempo. El pasado día 19 de junio recibía cristiana sepultura en su Vidreres nativa.

Sea pues este, mi humilde artículo, póstuma glosa a la ejemplaridad de un músico, escrita cuando por su cuerpo alentaba aún el postrer soplo de vida.

Descanse en paz mi amigo —amigo de todos los devotos de la sardana— en Joan Llobet i Camps.

E. M. P.

LOS sardanistas lloretenses conocen la personalidad de este músico ejemplar. Joan Llobet es el "tenora" solista de la cobla Amoga, de Vidreres, una formación relativamente joven —se fundó en 1947— que ha sabido aunar experiencia —Balmaya, Bosch, Vergés, etc.— y juventud, hasta hacerse con un bien ganado prestigio.

A muy pocos —creo que a nadie— pueden pasar desapercibidas las intervenciones de Llobet con su tenora. Siempre creí hallar en cada músico de cobla la reencarnación de uno de los juglares del viejo romancero medieval y es por ello que me place estudiarles, conocerles y admirarles separadamente, sin pretender sentar comparaciones atrevidas, que las más de las veces ningún resultado positivo aportarían.

Joan Llobet me produjo desde el primer instante una sensación de elegante pulcritud, de meticulosidad. Es un hombre joven, de edad un tanto dudosa, debido a su prematura calvicie. Podría emplazarle, a pesar de todo, en una zona intermedia equidistante de los treinta y de los cuarenta años.

Es de estatura, complexión y caracteres físicos absolutamente normales. Nada puede delatar la presencia de un instrumentista fuera de serie. Delgado, tez amarillenta; semblante serio, expresión serena, que denotan temple y presencia de ánimo.

Llobet es un hombre parco en palabras, más parco aún en ademanes. De su austera conversación emana una profunda —sincera— humildad. Es el músico más modesto y sencillo que jamás conocí. No usa el tono enfático o acaso ampuloso, muy prodigado entre artistas. Joan Llobet utiliza la terminología característica de su Vidreres nativa y se complace además prodigando los modismos característicos de su cuna singular. Y reviste el conjunto de sus frases con un hábito indefinible que sorprende y cautiva a la vez.

A través de tales detalles se perfila todo un carácter, un modo de concebir el Arte, el mundo, la vida, la misma sardana.

Llobet no es el músico bullicioso, inquieto, dominado por la ambición exacerbada. Llobet es ponderación, equilibrio, mesura; es la quinta esencia del "seny" catalán.

Entre los artistas nos referimos ahora a los músicos— existe el fenómeno de la transfiguración. Toldrá se transfiguraba ante una orquesta sintónica. Dicen que Costa se transfiguraba atenazando su violín. Son muchos los ejemplos que podrían citarse. Llobet se transfigura al tomar contacto con su tenora. Su cuerpo inicia un movimiento vibratorio extraño;

es una tensión impetuosa y permanente que arrebató su ser.

Posee temperamento musical. Aquilata valores y sabe traducirlos luego al lenguaje universal de la tenora. El canto de la tenora de Llobet es agudo —agudísimo—, como un dardo punzante que produce impacto en cada sensibilidad.

Modula el sonido con inefable maestría. Cada frase musical tiene matiz y timbre propios, conferidos tras un largo proceso de maduración. Su melodía es sazónada y madura; en ella no aparecen resabios de improvisaciones. Todo ello ha sido elaborado cuidadosamente, con un afecto y un cariño ejemplares.

Para Llobet la sardana es un rito, casi un culto a la belleza. El canto de su tenora es un "adagio lamentoso" constante; tiene regusto nostálgico, vagoroso, distante. De ahí que Llobet sea el intérprete ideal para la sardana concebida según criterio un tanto ambicioso, para la sardana con mensaje, no aquella que solo tiene por objeto accionar los pies y piernas de los danzarines.

La capacidad pulmonar de Llobet es insospechada, insólita; prendida siempre con el acento melancólico, a veces triste, pero radiante y feliz en la justa expresión del tema glosado.

Nuestro hombre recibió lecciones musicales de Ramón Rossell. A nadie pasa desapercibida la enorme trascendencia de la figura de Rossell. Y precisamente el discípulo sustituiría al maestro en 1953, en el puesto de tenora solista de la cobla Amoga.

He escuchado con verdadera fruición la tenora de Joan Llobet en incontables ocasiones. Recuerdo con especial deleite —casi con voluptuosidad— sus magistrales versiones de: "Mimosa", de Bou; "Als peus de la Verge", de Saló; "La processó de Sant Bartomeu" de Català; "Gelosia" y "Flor de Maig", de Coll; "Placidesa" de Lluís Albert, etc.

La mejor creación de estos últimos tiempos ha sido, sin duda, "En Joan Llobet". Roure Jané, ex-trompeta de Amoga, hirió la modestia de Llobet con una sardana excepcional dedicada precisamente al citado solista. Y digo excepcional ateniéndome a la parte encomendada a la tenora, por cuanto su estructura general en nada difiere de la clásica sardana de "aplec". Pero Llobet ha hecho de esta obra una creación sin precedentes en la historia de nuestra música popular. ¡Con qué emoción bisó "En Joan Llobet" en el "aplec" de Calella de 1962!...

* * *

Pero Joan Llobet no puede efectuar el anual peregrinaje por las tierras catalanas ya que se encuentra enfermo. Mientras los compañeros de Amoga siguen compitiendo lealmente con las primeras coblas, la tenora de Llobet, enmudece, llora acaso, en silencio.

Días atrás estuve hablando del amigo Llobet con Francisco Fuertes, el joven y activo director de Amoga. A través de las palabras de Fuertes se atisbaba el profundo afecto que siente hacia Llobet. Comprendí que es necesario algo más que un contrato para mantener unida a una cobla de tan brillante ejecutoria. Fuertes me habló de Llobet, de su fidelísima dedicación a la Música. —"Lleva una vida de monje"— me dijo, emocionado. Y yo, mientras, pensaba en las sardanas de Fuertes —rotundas, diáfnas, rebosantes de color— interpretadas por Joan Llobet: "Erols", "Cap els afores", "Mirant la Verge"...

Una enfermedad, una pertinaz dolencia, aleja ahora a Llobet de los tablados, del bullido de los "aplecs". Estas líneas quieren ser refrendo de que su recuerdo, su afecto, su dedicación a la sardana, siguen con nosotros. Aguardamos una pronta curación, implorando por el retorno de "En Joan Llobet" a su cotidiana —sublime— actividad: La sardana y su mundo se llenarán de alegría.

E. MOLERO
PUJÓS

